



Platos rotos. Tirando del mantel



Jesús Alcaide

Cuando desde la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba me propusieron hacerme cargo de la edición del 2005 de la muestra internacional de Escultura Cerámica que hasta el momento habían comisariado Hisae Yanase y Antonio González, lo primero que me asaltaron fueron las dudas sobre por qué había sido yo el escogido para hacerlo.

A pesar de llevar ya tiempo en contacto con el mundo del arte contemporáneo desde la crítica de arte, el comisariado de exposiciones y otras actividades de difusión del arte actual, mi

Alex, Harrison, Barnaby, Alcaide, Osuna,
y Pepo en la Corredera



relación con el mundo de la cerámica se resumía en las críticas realizadas a la programación cultural de la Posada del Potro y un par de textos aparecidos en los catálogos de las ediciones anteriores de las muestras internacionales donde demostraba mi escepticismo sobre la perpetuidad de esta propuesta si no se abría el campo hacia otros nuevos horizontes donde la cerámica sólo sea un material y un contexto sobre el que trabajar.

Por todo ello, y después de un trabajo de investigación sobre qué se estaba haciendo en el campo de la escultura cerámica en la actualidad, me pareció

más oportuno darle un giro a la propuesta y hacer que fueran artistas del ámbito contemporáneo los que interfirieran de alguna manera con el ámbito de la cerámica desde diferentes enfoques, de ahí la heterodoxia y amplitud de la propuesta.

Una vez visto el objetivo, y con la mesa puesta para recibir a los invitados, la opción fue la de tirar del mantel, y romper con la línea llevada a cabo por los anteriores comisarios (compañeros y además amigos). De ahí el título de la exposición Platos rotos, donde la idea de la ruptura, del cambio, de la fragmentación y de la sorpresa me llevaron a acordarme de una frase de Dick Hebdige en Subcultura donde



Entrada a La Posada del Potro y vistas de la exposición



¿A dónde vamos después?
2004, 63x31x25 cms



decía que el arte representa el triunfo del proceso sobre la inmovilidad, de la disrupción sobre la unidad, de la colisión sobre la conexión.

De ahí el subtítulo de la exposición, Colisiones cerámicas y terapia de choque, intentando abordar el proyecto como la presentación de una serie de artistas que colisionaban o se relacionaban de manera tangencial con el



Barnaby Baroford

territorio de la escultura cerámica en su más amplia expansión y en segundo lugar como un acto de sorpresa o provocación con el que poner en entredicho todas aquellas cuestiones que parecen establecidas y oficializadas, y que no son más que pura repetición. Cuando dos personas hacen la misma vulgaridad eso es ideología como decía Jon Mikel Euba, y como recogía en la nota que abría el texto, con una canción de Astrud, hay que dejar de



alzar las cejas y ponerle un poco de sentido del humor a esto del arte contemporáneo. Hablemos pues de la riqueza mental.

Una vez realizado este encuadre, la



Dame las zanahorias o se las lleva el conejo,
2005, 35x35x23 cm

elección final fue la de a diferencia de plantear una muestra internacional con la presencia de artistas de diferentes países, presentar un diálogo entre tres artistas nacionales y tres británicos, elección sobrevenida por la presencia que el arte británico ha experimen-



tado en los últimos años después del fenómeno de los Young British Artists (después de la tormenta, llega la calma) y por la existencia de los trabajos de tres artistas que me interesaron por los enfoques desde los que abordaban el proceso cerámico.



¡Oye! le gustas a mi amiga
2004, 63x31x35 cms

¿Qué hay para cenar esta noche?
2004, 28x28x16 cms





Library, 2004
Cerámica y resistencias

El primero de ellos fue Barnaby Barford, un joven artista británico cuyo trabajo se presenta desde el ámbito del diseño, la cerámica y la instalación que me interesaba por la manera irónica con que abordaba cuestiones que tenían que ver con la política, la sociedad, la belleza o la infancia. Con un método de trabajo basado en la apropiación de piezas de cerámicas prefabricadas y su recontextualización o post-producción (en el sentido de Bourriaud) en nuevas situaciones sobre elementos de loza industrial, las piezas de Barney plantean cuestiones como la diferenciación entre alta y baja cultura ya arrastradas desde el pop de los sesenta pero con un nuevo enfoque más cínico donde Barney



Electric drawing, 2004
cerámica, pigmento termoeléctrico y resistencias eléctricas

pone en marcha sus dotes de *enfant terrible*.

Diametralmente opuesto al trabajo de Barney es la manera de enfocar el trabajo artístico de Keith Harrison. Si Barney hace uso de elementos ya fabricados, Harrison centra su trabajo en el propio proceso de creación de las piezas. En la estela de los *work in progress* que vienen copando las exposiciones de arte contemporáneo desde los setenta, Harrison presenta un trabajo que pone en solfa el carácter terminado o finito de la obra de arte y hace que se extralimite su presentación desde ámbitos exclusivos en la difusión de las obras de arte (galerías, museos, escuelas de arte) hacia otros lugares que poco o nada tienen que ver con el cubo blanco y sí más con esos lugares ensuciados y contaminados por la vida.

Prueba de ello es el video *Resistor*, que recoge una experiencia realizada en Nueva Delhi durante un servicio de té en el interior de una casa. El trabajo de Harrison presenta cómo una serie de pequeñas piezas de material cerámico insertadas dentro de una estufa se van cociendo mientras alrededor va pasando la vida de una familia y una ciudad, planteándose el trabajo sin un enfoque antropológico pero sí desde una perspectiva de valoración de la realización de la obra "en tiempo real" y su presentación en diferido.



El tercero de los artistas británicos, y el más conocido de los tres, fue Richard Wentworth, uno de los escultores más reconocidos en el arte británico desde los años ochenta cuando junto a Cragg y Deacon formaron la avanzada de una nueva manera de abordar el lenguaje escultórico después del efecto Caro.

Reivindicando el *object trouvé* y los objetos de carácter cotidiano, la cerámica había estado presente en numerosas piezas de Richard Wentworth, pues como prueba no



Keith Harrison



había más que ver la impresionante instalación de piezas de loza de tres metros de diámetro que se pudo ver en la exposición retrospectiva que le dedicó la Tate Liverpool este año, pero para la exposición Platos rotos escogió realizar una pieza *in situ*, haciéndome partícipe de su manera de trabajar, algo que sin duda nunca olvidaré.

Después de una tarde paseando por la ciudad, donde cámara en mano Richard realizaba fotografías a elementos que por sorpresa

aparecían por la ciudad (letreros, puertas, objetos de obra, pintadas, estructuras imposibles...) y que con un método parecido a los paseos situacionistas iban creando una imagen de esa ciudad que iba a ser la protagonista de la pieza a realizar, nos dispusimos a buscar unas piezas de loza vidriada que Richard recordaba de sus estancias en España en los años ochenta.

Ante la imposibilidad de encontrarlas, el proyecto fue cambiando hasta la construcción de *Sum*, una instalación hecha con la expansión escultórica de dos esparteras perforadas, siguiendo una lógica que nos recordaba a la frialdad de ciertas esculturas minimalistas, pero dotándola de un sentido del humor y de una fuerza que sin duda alguna fueron la clara imagen de una ciudad en obras y en construcción como es la de Córdoba, donde Richard subvirtió el concepto para



hacer que construcción y ruptura se uniesen en una instalación que sin duda alguna adivinaba alguno de aquellos pensamientos que tuve al iniciar este proyecto.

De la parte nacional, el primer artista seleccionado fue Álex Francés. Conociendo su obra desde exposiciones individuales como Carnaza o colectivas como Transgeneric@s, el trabajo de Álex siempre me había interesa-



Richard Wentworth



Osuna con Wentworth



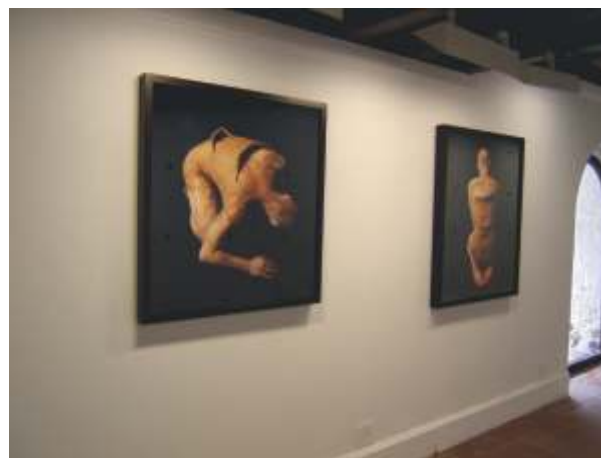
Materia penetrables, 2001

do por la manera en que se deslizaba entre los géneros, escurriéndose casi como lo hacen las manos de la *Gemelación incompleta* que presentaba en la exposición.

Poniendo en escena los mitos y tabúes que se refieren al cuerpo humano, abordando cuestiones relacionadas con el deseo del otro, del igual, del gemelo, haciendo del cuerpo un recipiente por el que fluye el deseo y la vida, el trabajo de Álex se ha insertado en el campo de los trabajos que operan en el territorio queer en el arte nacional como en más de una ocasión han señalado especialistas en el tema como Juan Vicente Aliaga.

Pero como todo buen artista *queer* que se precie, sabe que no hay una única lectura, sino que es el propio discurso *queer* (ambivalente, difuso, disidente) el que hace que ante su obra se desplieguen lecturas que a

Gemelación incompleta, 2001



Álex Francés

veces aparecen como contrapuestas, pero que hacen que en ese conflicto de opuestos aparezca el sentido de la propuesta. Por eso no le pareció extraño que le llamara para una exposición de "escultura cerámica". Al menos no, tal y como estaba planteada esta cuestión.

Después de Álex le propuse a Carmen Osuna participar en este proyecto, pues en la memoria tenía aún el recuerdo de la exposición que presentó en la Diputación de Córdoba con aquella pistola hecha de dedos





Picnic (en construcción) 2002
Objetos, cerámica y fotografías



de porcelana, y desde entonces me había interesado su manera de abordar el proceso cerámico con un gran sentido del humor, algo que muchas veces echaba en falta en el imperio del Nuevo Orden *Minimal* en que se había convertido el arte contemporáneo.

Las piezas que Carmen Osuna presentó fueron *Picnic (en construcción)*, un comentario irónico sobre la Comunidad Económica Europea y *De la trinidad y otros misterios* (modernos), donde la cita bíblica dio pie a nuevos comentarios sobre el absurdo del progreso y la sociedad capitalista en que vivimos.

Finalmente, tras ver el trabajo realizado por Pepo Ruiz en Holanda, me puse en contacto con él y decidimos traer *Casas*, una de las piezas realizadas allí y presentar una obra nueva, *Ofelia*.

Casas, partía de una serie de piezas sobre el hogar, lo doméstico y las relaciones humanas realizadas en Holanda, de la que formaban parte *La mesa está servida* y la *Chimenea* con los pensadores europeos, en las que se presentaba la fragilidad de toda construcción. Un castillo de naipes de porcelana, muros de ladrillos de cartón, colchones con plantas serigrafiadas y una luz que ilumina al interior de nuestras mayores fragilidades.

En esta línea, en la de la convivencia



de opuestos (dureza-delicadeza, permanencia-fragilidad), continúa la pieza de *Ofelia*, donde el sentido de la ascensión (y la caída sobre un cojín) se realiza sobre un rocódromo hecho con piezas de nenúfares, un hito



Picnic (detalles)



Carmen Osuna



Vídeo (detalle fotogramas)



Ofeña, 2005
cerámica y colchoneta
con bordados



Casa, 2001
Azulejos serigrafiados y cartón



Pepo Ruiz Dorado

más en el trabajo que sobre el jardín, lo vegetal y lo humano está realizando Pepo Ruiz en los últimos años.

Vista la heterogeneidad de las propuestas y por si a alguien se le ocurre intentar buscarle una lógica científica a todo esto, sólo me atrevería a recomendarle la clasificación de animales hecha por una enciclopedia china que aparecía en El idioma analítico de John Wilkins de Borges. A propósito de este Emporio celestial de conocimientos benévolos, las especies animales se dividen en: a) pertenecientes al Emperador b) embalsamados, c)

amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón y n) que de lejos parecen moscas. Siguiendo ésta, me resulta difícil encuadrar en una sola a los artistas que aquí presento, pues una vez más sólo creo en las identidades fluidas.

Todos pertenecen a ese emperador

desnudo que es el arte actual. Algunos han sido amaestrados en el mundo de la cerámica. Lechones, sirenas y fabulosos cada uno tiene un poco de cada. Perros sueltos dispuestos todos a morder. Agitándose como locos los vimos a algunos después de la inauguración. Y así todo un largo etcétera, para llegar a aquellos que acaban de romper el jarrón, tirando del mantel para descubrir que la duda está servida y que aunque no fue plato de buen gusto para algunos era lo único que tenía para ofrecerle a los comensales. *Bon Appetit*. Y ahora, a repetir.

A. Jesús Alcaide es comisario y crítico de arte



Casa, 2001
(Detalles)



Ofeña, 2005
(Detalles)

